

bierno de "imprevisión intencional"; desde luego, las imprevisiones no pueden ser intencionales; no prever, no conjeturar, indica falta de ciertas facultades: de sagacidad o de talento, mas no malevolencia; por otra parte, no se precisa en qué consistió la imprevisión, únicamente se la reputa causante de la desesperada situación en que se encontraban el general y las tropas.

Tampoco es admisible que se deseara, deliberadamente, la disolución del ejército, pues ningunos beneficios reportaba; para sus propias protección y seguridad, al Gobierno le convenía la existencia de un ejército fuerte; hasta por comodidad, pues al amparo de las armas, podría establecer su sede, en alguna población importante. Conseguir el desprestigio de González Ortega, pagándolo al precio de aniquilar a las únicas fuerzas de que se disponía, equivale a conceder que Juárez y sus ministros eran imbeciles o monstruosamente criminales.

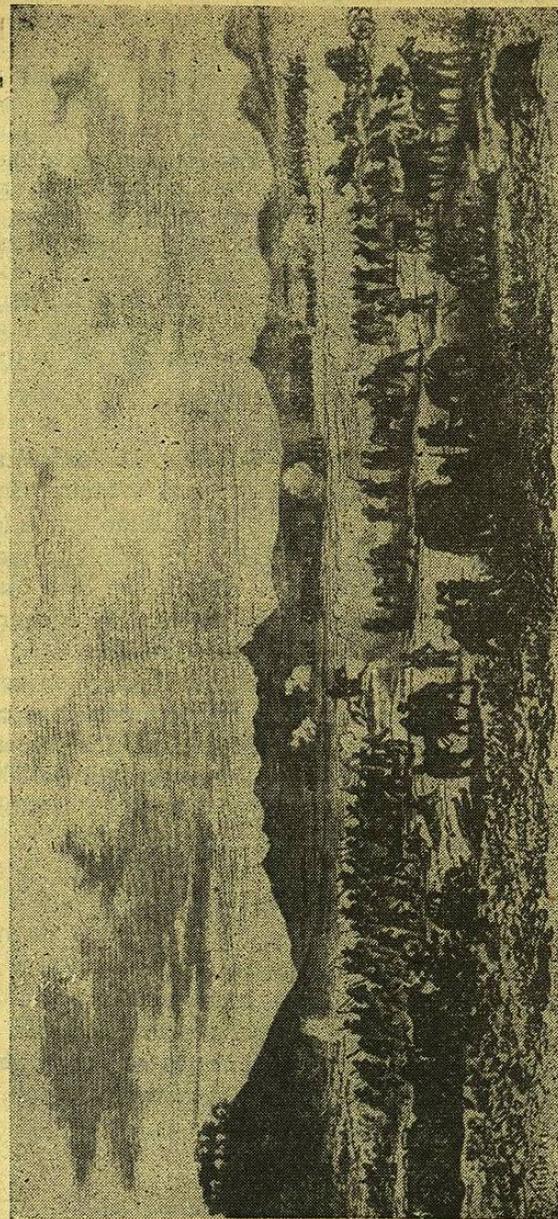
A pesar de la mutua malquerencia, don Benito aquilatava el valor y la pericia del héroe de Calpulalpan; pruebas: le confió la campaña contra Márquez, en 1861, dándole ocasión de cosechar nuevos laureles, como sucedió en Jalatlaco; lo designó para la más delicada misión, al encomendarle la defensa de Puebla y, sabiéndolo caballeroso y leal, solicitó su concurso cuando el alzamiento de Vidaurri.

En la designación para la jefatura del Ejército de Occidente, no existía "l'embaras du choix"; eran muchos los generales disponibles, pero los méritos de González Ortega superaban a los de todos; el nombramiento se imponía lógicamente.

PRELIMINARES Y BATALLA DE MAJOMA

Después de la reunión de Santa Rosa, el Gobierno se trasladó, sucesivamente, a Mapimí, a las haciendas de la Goma y de la Loma y a la misera de Pedriceña, (1) en ésta celebraron la noche del 15 de septiembre, con ceremonia que resultó solemne por la misma sencillez impuesta por las circunstancias. Don Manuel Ruiz y Guillermo Prieto pronunciaron patrióticas arengas. El 16 se conmemoró en la hacienda del Sobaco; Prieto fué el orador

(1).—En algunas obras está escrito "Pedrizeña" y en otras, "Pedriseña"; el nombre antiguo es "Noria Poariceña" y el oficial, Pedriceña, derivado de Pedriza, patronímico del primer propietario.



Batalla de Majoma.—(21 de septiembre de 1864).—"L' Illustration-Journal Universel.—Paris.—31 de octubre de 1864.

oficial. Ese día se presentaron, al señor Juárez, poniéndose a disposición del Gobierno, varios jóvenes liberales que salieron de Durango, cuando la evacuación, y que habían seguido, en sus marchas, a los diferentes grupos armados.

El 17 acudieron las autoridades de Nazas, a donde pasó el Presidente; se resolvió esperar en ese sitio, el resultado de las combinaciones militares proyectadas.

Los observadores de Patoni le informaban constantemente sobre las actividades de los franceses, en la Capital y en el Estado; los informes se transmitían a Juárez, en cuyo archivo figuran más de diez; en casi todos, Patoni aboga por librar un combate decisivo, arrojándose sobre la capital. En uno, censura a González Ortega por su "apatía y lentitud para atacar a Durango". (1)

Transcribo, como curiosa muestra de los informes, una carta de Antonio Alemán, prominente vecino de Cuencamé, la que también obra en el archivo: (2)

"Cuencamé, Setbre, 7 de 1864.—Sr. Gral. D. José María Patoni.—Goma.—Muy apreciable Señor mío y amigo: Impuesto de la apreciable de U. de ayer que he recibido hoy a las siete de la maña., me ocupó de contestar lo mas interesante. El enemigo en número de 300 en el Tanque: se dice que estos van rumbo a Durango, que si en el transito encuentran el auxilio que cuentan tambien les viene de Zacatecas, de mil hombres, entonces se vuelven a batir a U. U., y en caso contrario siguen su camino hasta la capital lo mismo que 200 que se hallan por San Juan del Río: estas dos fracciones y la de 300 que existen en Durango hace la total de 800 imperialistas. Este U. seguro que cooperaré en lo posible para que el enemigo no tenga noticia relativa a (ni) la marcha de nuestro ejército, que adquiriré las concernientes a él y las comunicaré a U. con oportunidad.—El Gefe Político no me merece confianza, y más bien lo creo complice de nuestros acontecimientos; por tanto no quiero hablarle sobre lo que U. me recomienda para forrages, ni aún le he entregado la comunicación que U. le dirige, porque sería darle aviso al enemigo por linea curva. Cuanto a forrages es muy interesante que mande U. un Gefe con fuerza armada para que pueda

(1).—Arch. cit.—Carta 10/34.

(2).—Id. Caja 8—Carta 8/3. Doc. 828.

proporcionárselos de las Haciendas, pues ni en la Pedriceña ni aquí hay existencia de semillas, recomendándole a U. muy mucho que este Gefe sea de los mejores en probidad para que tenga en estos puntos un buen comportamiento, pues a la verdad que ya recelemos mas de los nuestros que de los franceses propiamente dichos.—Entregué su carta al Sr. Favela, la cual le mandé a una laborcita que tiene fuera de este lugar y desde allá me mandó decir gustoso de su contenido que por su parte le manifestara a U. que esta en buen sentido para ayudar en la presente ocasión como se le invita, que no le contesta a U. por no dilatar a su enviado.—Repito sobre pasturas que sería muy acertado que las trajeran de esas Haciendas que U. U. ocupan y de Nazas, porque por estos contornos hay una escasez asombrosa... la Hacienda de Juan Pérez que es una de las mejores en el Partido, no tiene un grano, y lo que estábamos recibiendo cada ocho días ha cesado por culpa de la traición de Montelongo. D. Liberato Ortigoza llegó anoche de Durango y por él supe que los franceses de Durango no recibirán el auxilio de Zacatecas, y que existe la creencia que las fuerzas de Patoni estan desmoralizadas y que no avanzarán sobre Durango nunca."

González Ortega, (1) desde Pedriceña, informaba, el 14 de septiembre, que la noche anterior había recibido carta de Patoni cuya fuerza está algo desmoralizada; opina que desviar esa tropa, del camino de Durango, sería perderla; Patoni cree que aproximándose a la Capital, los franceses la abandonarían; González Ortega no es del mismo parecer, pero marcha sobre Durango con Patoni, por deferencia a éste. De no lograrse la inmediata ocupación, se dirigirán a un punto intermedio entre Durango y Zacatecas a fin de "ocupar una de las dos plazas", cuando las condiciones sean favorables. Concluye noticiando que llegará a las puertas de Durango; pero que si no ataca la ciudad, esto será debido a las razones que ya ha expresado antes. (En el archivo no se halla referencia a estas razones.)

El 20 de septiembre, un día antes de la batalla, escribió Patoni, desde San Miguel del Mezquital; informa que sus fuerzas se hallan a 47 leguas de Durango. No confía en que González Ortega se decida a marchar sobre Durango; de lo que resulte, enviará noticias al Presidente a fin de que en su viaje a Chihuahua el mandatario pueda contar con la debida protección. (2)

(1).—Archivo—Carta 9169—Doc. 975.

(2).—Arch. cit. carta 109/46.—Doc. 1087.

Como se ve, el general en jefe y su segundo no coincidían en sus opiniones y la víspera del combate no se contaba con un plan definido. Patoni, presintiendo la prolongación de las mismas condiciones, por tiempo indeterminado, daba por seguro, el traslado del gobierno, a Chihuahua, y era su preocupación que Juárez "estuviera protegido".

Veamos lo que nos dice González Ortega, sobre los preparativos y sobre la acción librada:

"En la junta de generales que he citado, presenté mi opinión en estos términos, que oyó el Gobierno perfectamente: que aunque opinaba en general porque no se destruyeran aisladamente los elementos con que contábamos, valiéndonos de la extensión de nuestro terreno para sólo combatir cuando fuera oportuno y con ventaja contra un enemigo poderoso, creía por entonces que era absolutamente indispensable librar, con cuanta prontitud fuera posible, una batalla fuera cual fuese el punto en que se encontrara el enemigo, su número y los auxilios que pudiera recibir: porque de esta manera, si la fortuna nos era propicia, nos apoderaríamos de alguna ciudad o Estado de importancia, o en caso contrario, sería destruído nuestro ejército, lo que era preferible a que se destruyera por la miseria con deshonra del Gobierno y de nuestras armas. Empecé mi movimiento de Santa Rosa y me coloqué entre los Estados de Durango y Zacatecas. Ambos estaban ocupados por el ejército invasor. Pocos días después tuvo lugar la jornada de Majoma. Los azares de la guerra nos hicieron perder uno de los puntos que ocupaba nuestra tropa y parte de nuestra artillería. Volvió a recuperarse todo. Volvió a perderse de nuevo. La muerte de los bravos coroneles Fernández y Villagrana que mandaban batallones de Zacatecas, así como la muerte de otros jefes y oficiales de distintos cuerpos, pero muy especialmente las heridas que recibiera el Gral. D. Eugenio Castro, a quien encargué en esos momentos una carga de caballería, introdujo algún desorden en nuestras fuerzas. El desorden desapareció bien pronto, debido a nuestra oficialidad. A la vista del enemigo y entre el fuego quedaron poco después compactos y arreglados nuestros cuerpos de Guardia Nacional. Eran en esos momentos las últimas horas de la tarde. Esto, el cansancio producido por el combate, la postración física que trae consigo la escasez de todo género, las penosas fatigas del desierto, todo, me hizo ver que nuestros nacionales nada más podían ya. Dispuse su retirada: se efectuó en el mayor orden al frente y a la vista de las fuerzas francesas. Estas no se atrevieron a dar un solo paso sobre nosotros. Quedaron sólo dueñas de una parte de nuestra artillería y de los cadáveres de nuestros bravos patriotas milicianos, que

se hallaban regados sobre el campo... Nuestras fuerzas caminaron en el mayor orden hasta la Villa de San Miguel del Mezquital, y en la noche del mismo día que tuvieron lugar los sucesos de Majoma, se disolvieron. Ninguna orden fué posible para evitar este mal. Cada cual creyó que había cumplido con su deber, cada cual creyó más conveniente hacer la guerra en fracciones y por su cuenta. La expectativa por otra parte eran la escasez y el desierto. El Sr. Juárez se hallaba en la Villa de Nazas, esperando el resultado de mi expedición. Más de un centenar de jefes y oficiales corrieron para aquella Villa a pedir órdenes, instrucciones o facultades al Gobierno para continuar la guerra bajo otros auspicios. Aquél no esperó a persona alguna. Supo el descalabro de nuestras fuerzas y se retiró a Chihuahua, ciento cuarenta leguas distante del punto que ocupaba. Los restos insignificantes de nuestro ejército de nacionales, los dejé a las órdenes de los Grales, Quesada y Carvajal, mientras el Gobierno disponía lo conveniente. Di el parte oficial... y al acusárseme el correspondiente recibo, se me ordenó que entregara las fuerzas que quedaban de nuestro ejército al Gral. Patoni. Así lo hice."

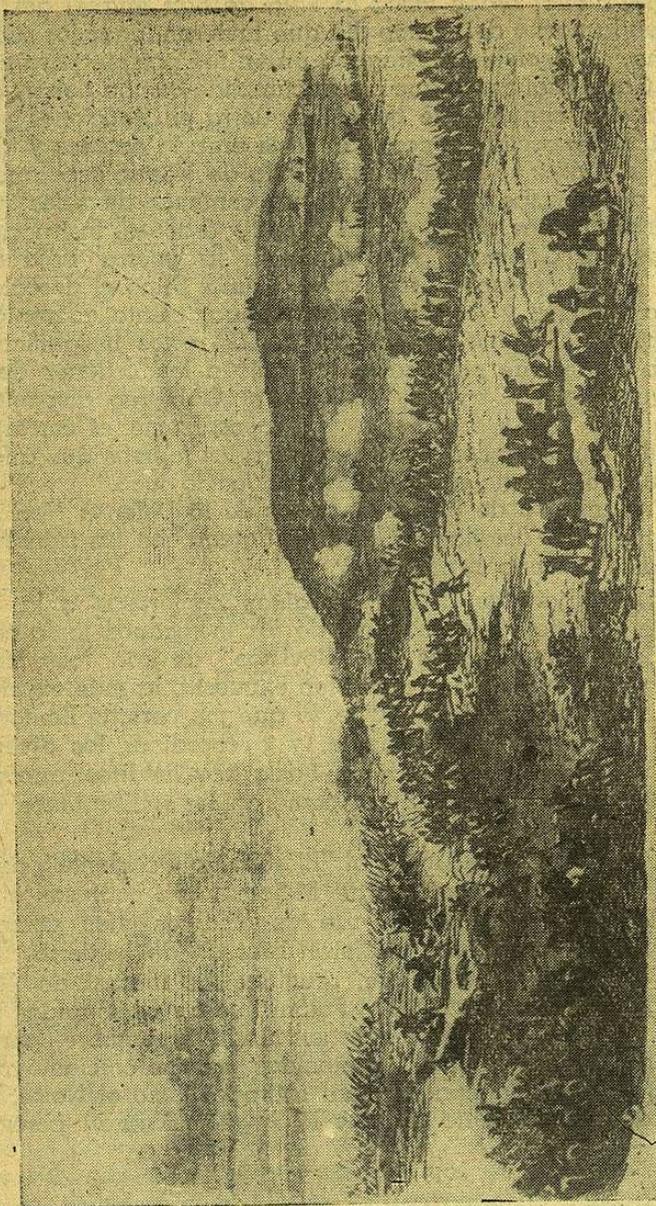
Ni en el archivo de Juárez ni en los de la Defensa Nacional, se encuentra parte detallado; González Ortega, en los transcritos párrafos, dice haberlo rendido.

Varios historiadores dedican páginas numerosas a la descripción de la batalla; la mayoría de los mexicanos toma como fuente de sus informaciones las "Revistas" de don José María Iglesias; en mi opinión, es la más bien expuesta, la más exacta y verídica. La incluyo en el Apéndice, lo que me permite limitarme, por ahora, a reseñar, rápidamente, y a coordinar los diversos episodios, valiéndome de los datos, hasta hoy inéditos, que proporciona el archivo de Juárez; así como de los indiscutibles que figuran en diferentes obras.

Narraciones varias, relativas al "Ejército de Occidente", desde su formación, hasta el combate de Majoma, son confusas e imprecisas; describen "apariciones" de los distintos jefes, como si repentina y simultáneamente hubieran brotado de la tierra.

Rivera Cambas (1) dice que, reunidas las fuerzas de González Ortega, Alcalde, Carvajal y Patoni, fueron perseguidas por el coronel Aymard y "aparecieron el 11 de septiembre, por la Noria, Cuencamé y Yerbaniz... Detenidas por las crecientes del Nazas, que les impedía continuar su retirada hacia el Norte, habían esperado el momento en que las aguas bajaran para se-

(1)—Manuel Rivera Cambas —"Historia de la Intervención Europea y Norteamericana y del Imperio de Maximiliano de Hapsburgo".—México, 1890.—Tomo II.



“Los zuavos toman la posición de Majoma (según croquis del St. Marqué, Capitán del 18º de cazadores de a pie)”.—“L'Illustration-Journal Universel”.—Paris—31 de octubre de 1864.

guirra y entre tanto, con la mira de posesionarse de Durango, se habían concentrado en el cerro de Majoma, cerca de la Estanzuela”. El manifiesto de González Ortega, su misiva y la de Patoni, antes citadas, destruyen las especies: no hubo persecución, ni propósito de retirarse hacia el Norte; en cuanto al intento de atacar Durango, ya hemos visto lo que opinaban el general en jefe y su segundo.

Con los elementos que mencioné, aderezo mi relato.

Entre los días 10 y 15 de septiembre, las fuerzas liberales, acantonadas en diversos puntos, iniciaron la campaña; Patoni se movió de la Goma, trasladándose a Cuencamé; Negrete, desde Nazas, marchó a la Noria y Carvajal, (1) dando fin a su expedición por las orillas del Nazas, llegó a Juan Pérez, donde fué sorprendido, la noche del 15 al 16, por el capitán Hurtel; Carvajal retrocedió hasta Yerbaniz.

González Ortega que, según su carta, permanecía en Pedriña el 14, salió el 15, dirigiéndose a la Taponá, distante cuatro leguas de Porfías (no siete como escribe Rivera Cambas), punto avanzado de los franceses a las órdenes del coronel Martín.

Informado González Ortega de que otra columna enemiga, enviada de Zacatecas, en auxilio de Durango, encontrábase ya en los contornos de San Miguel del Mezquital, decidió destruirla y, con todo su ejército, reconcentrado en las cercanías de la Taponá, se dirigió a San Miguel, apresuradamente; la jornada última fué la famosa “marcha nocturna de diez y ocho leguas”, mencionada en las obras principales.

Oportunamente advertida, la columna francesa retrogradó, burlando las intenciones de González Ortega quien, al amanecer del 21, se volvió por el camino de Durango.

El coronel Martín, al percatarse de la desaparición de las fuerzas republicanas, resolvió reforzar a la columna procedente de Zacatecas. El 20 pernoctó en Saucillo y, el 21, continuó, tomando, en sentido inverso, la misma ruta que González Ortega.

Poco antes del mediodía, ocupó el casco de la Estanzuela, hacienda del municipio de Cuencamé, famosa por sus aguas termales.

Martín resguardó un convoy que conducía desde San Juan del Río, en la “Casa Grande”, edificio de recia construcción española, en cuyas azoteas almenadas apostó a sus carteros armados.

(1).—El Gral. Sánchez Ochoa me comunicó lo referente a la expedición de Carvajal, quien recorría las haciendas para obtener forrajes.